

## COLON DESCUBIERTO

---

*Fredo Arias de la Canal*

*El descubridor percibe relaciones  
o analogías funcionales  
donde nadie las vio antes,  
así como el poeta percibe la imagen  
de un camello en una nube  
que se desplaza por el cielo.*

Arturo Koestler  
(1905-83)  
*(Los sonámbulos)*

**E**s probable que el Premio Vasconcelos (1969), Salvador de Madariaga (1886-1978), haya escrito la mejor monografía sobre Colón: **Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón** (1940).

Es interesante observar cómo -al igual que el cambio de apellidos Quesada, Quijana, Quijote- Cristóbal, por su origen sefardita (hebreo catalán), se llamaba Colom; en el ámbito genovés, Colombo; cuando negocia con los portugueses, Colom; cuando con los castellanos, Colomo y cuando al fin consigue las capitulaciones de almirante: Don Cristóbal Colón. El vulgo germánico prefiere llamarlo Columbus, porque para este, Colón tiene un significado

literal. Además se le antoja italiano aunque Colón jamás habló ni escribió en toscano.

Aunque Madariaga renegaba del psicoanálisis, su estudio es netamente psicológico y ahí descubre el carácter netamente paranoide del Almirante.

## DELIRIOS DE GRANDEZA

Exigió a los reyes «privilegios y títulos tan exorbitados como los de Almirante de Castilla, hasta entonces reservados para los más grandes personajes del Reino». Además se sentía elegido por Dios para cumplir una misión en la tierra.

En su ardiente corazón sentía la tensión intolerable de las pasiones imaginativas -ambición, envidia, resentimiento, venganza-, pero sobre todas ellas, poder sobre todo el mundo. El rey y la reina eran sus amigos, pero sus amigos de arriba a abajo. Los amaba con un odio apasionado. Se inclinaba ante ellos, se arrodillaba ante ellos con orgullo infinito. Mientras su cuerpo se doblaba y caía a los reales pies, su alma se elevaba en triunfo sobre las cabezas coronadas en sueños de victoria.

Observemos la visión que tuvo durante su naufragio en Jamaica, durante su último viaje y que relató a los reyes a manera de reproche por haberlo desposeído:

*Cansado, me dormecí gimiendo: UNA VOZ MUY PIADOSA OÍ, DICRIENDO. ¡O estulto y tardo a creer y a servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por MOYSES o por DAVID su siervo? Desde nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra, **Las Indias**, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tu las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedescido en tantas tierras, y de*

los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo él por el más alto pueblo de ISRAEL cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate a él, y CONOCE YA TU YERRO: su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá a toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahan pasaba de cien años cuando engendró a Isaac, ¿ni Sara era moza? Tu llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio, que su intención no era esta, y que se entiende de otra manera, ni dá martirios por dar color a la fuerza: él va al pie de la letra: todo lo que él promete cumple con acrescentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y hace con todos, ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado viviendo a otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta a palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de hablar, quien quiera que fuese, diciendo: NO TEMAS. CONFIA: TODAS ESTAS TRIBULACIONES ESTAN ESCRITAS EN PIEDRA MARMOL. Y NO SIN CAUSA.

## **DELIRIOS DE PERSECUCION**

Vivía en constante miedo de que la realidad le destrozase toda su fe de un solo golpe, o de que le robasen su valioso secreto del armario donde lo llevaba encerrado con triple llave de cautela. Bajo la presión de este miedo, su cautela innata se iba amargando y transformándose en SUSPICACIA. CASIA VECES EN MANIA DE PERSECUCION.

Fue primero navegando con cautela, pues tenía aviso de que el Rey de Portugal había enviado tres carabelas para hacerse con él, según él creía, por envidia. Estas tres carabelas portuguesas no dejan de tener cierto aire imaginario, como de haber navegado tan sólo por el mar de su rica fantasía.

## PROVOCACIONES MASOQUISTAS

El delirio de grandeza de Colón le hizo sentirse superior a los reyes, asumiendo prerrogativas que no le correspondían y simplemente desobedeciendo lo establecido en las capitulaciones. El envío de esclavos contrariaba las órdenes reales; el no pagar los sueldos a la gente que lo acompañó; el haber escatimado a Rodrigo de Triana los 10.000 maravedíes de pensión por haber sido el primero en ver tierra, le crearon animadversión general.

El resultado de sus provocaciones, traducidos en mal gobierno, concluirán en la rebelión de la gente, en su prisión y más tarde en la prohibición de los reyes de que gobernase lo por él descubierto.

El individuo paranoide suele ser inteligente pero autodestructivo debido a una adaptación oral masoquista sufrida en su primera infancia: un gozo inconsciente en la idea de ser muerto de hambre o de sed. Otro gozo inconsciente suyo fue el de la idea de ser rechazado y muerto. Esta paradoja la captó Calderón de la Barca en **La vida es sueño** por boca de Rosaura:

*Que tanto gusto había  
en quejarse,  
un filósofo decía,  
que a truco de quejarse  
habían las desdichas de buscarse.*

Colón no sólo era un buscador de islas, Cipangos, Catayos, oro, perlas y esclavos, sino de desdichas que él mismo se buscaba inconscientemente, para luego gozar en sus interminables quejas. Su historia es una prolongada queja. Veamos un ejemplo de su regresión oral durante su segundo viaje. En Paria escribe:

*Yo siempre lei que el mundo, tierra e agua era esférico [...] Agora vi tanta disformidad como ya dije, y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma que escriben; salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy*

*redonda, salvo allí donde tiene el PEZON que allí tiene mas alto, ó como quien tiene una pelota muy redonda, y en un lugar della fuese COMO UNATETADE MUGER ALLI PUESTA, y que esta parte deste pezón sea la mas alta e mas propinca al cielo, y sea debajo la línea equinocial, y en esta mar Oceana en fin del Oriente: llamo yo fin de Oriente, adonde acaba toda la tierra e islas...*

Al individuo contumaz, terco, obsesivo, compulsivo, lo denominó Freud anal-sádico. No deja de ser una coincidencia que Colón haya sido un anal-sádico. Mas como todo sádico, es inconscientemente masoquista. Esto explica por qué Colón se provocaba la mayoría de sus desgracias, para luego quejarse de la ingratitud real.

El aspecto más importante de la conducta de Colón, no es tanto su contumacia o su conducta obsesiva, sino la de haberse creado un objetivo fijo al saber que había islas allende el océano occidental y el haber supuesto que más allá de las islas estaba otra mayor: Japón, y luego la tierra firme de Marco Polo: China.

A este fenómeno que ocurre continuamente en el proceso científico, le llaman los germanos: SERENDEPITY, palabra que proviene del cuento persa **Los tres príncipes de Serendip**, que consiste en recibir un regalo inesperado cuando alguien está en la búsqueda de otras cosas valiosas y agradables.

El pensador judío-húngaro Arturo Koestler (1905-83) en **Los sonámbulos**, nos informa acerca de Kepler (1571-1630), descubridor de las tres leyes de la cosmología, quien admiraba a Colón:

*Johannes Kepler se propuso llegar a la India y descubrió América. Es éste un fenómeno que se repite una y otra vez en el camino del conocimiento. Pero el resultado es indiferente al motivo. UN HECHO, UNA VEZ DESCUBIERTO, TIENE UNA EXISTENCIA PROPIA Y SE RELACIONA CON OTROS HECHOS QUE SUS DESCUBRIDORES NUNCA HABIAN SOÑADO. Apolonio*

*de Perga descubrió las leyes de las curvas inútiles, que surgen cuando un plano corta un cono según ángulos distintos: siglos después vino a comprobarse que aquellas curvas representaban la trayectoria que siguen los planetas, los cometas, los cohetes y los satélites.*

*No puede uno evitar el sentimiento -escribió Heinrich Hertz- de que estas fórmulas matemáticas tengan una existencia independiente y una inteligencia propia, de que sean más sabias que nosotros, más sabias aún que sus propios descubridores, de que extraigamos de ellas más de lo que originalmente se sabía puesto en ellas.*

*Esta confesión del descubridor de las ondas de la radio suena sospechosamente como un eco de Kepler, en quien resonaba el eco de Platón, en quien a su vez resonaba el eco de Pitágoras: «Creo que todo cuanto se halla en la naturaleza y en el hermoso cielo se halla en **SIMBOLOS** in geometriam».*

Veamos lo que explica Kepler en el prefacio a su **Nueva astronomía**, que según Koestler «constituye una revelación única del modo en que funciona el espíritu creador».

*Lo que me interesa es no ya tan solo comunicar al lector cuánto tengo que decir, sino manifestarle, sobre todo, las razones, subterfugios y felices azares que me llevaron a mis descubrimientos. Cuando Cristóbal COLON, MAGALLANES Y EL PORTUGUES nos cuentan cómo se perdieron en sus viajes, no sólo los perdonamos, sino que lamentaríamos no poseer tales narraciones, pues, sin ellas, se habría perdido todo un gran entretenimiento. Por eso no se me censure si, movido por el mismo afecto al lector, sigo el mismo método.*

El propio Koestler en el prefacio a su libro reconoce el cambio que sufrió la cultura humana durante los siglos XVI y XVII, debido a Copérnico, Kepler y Galileo. El

fenómeno científico experimentado por Colón, tomó dos siglos en incubar:

*La revolución, producida en la técnica, que los descubrimientos de aquellos hombres provocaron fue un producto accesorio e inesperado; su meta no era conquistar la naturaleza, sino comprenderla. Con todo, su indagación cósmica destruyó la visión medieval de un orden social inmutable, en un universo amurallado, con su jerarquía fija de valores morales; y transformó por entero el paisaje, la sociedad, la cultura, las costumbres y las concepciones generales de Europa, tanto como si hubiera surgido un nuevo género en el planeta.*

Madariaga nunca se explicó por qué Colón estaba tan seguro de que había islas al poniente «como si dentro de una cámara con su propia llave las tuviera» que dijera Las Casas. Veamos la seguridad de sus islas:

*La Comisión celebró sesiones para oír a Colón. Las Casas lo dice de modo positivo. Uno de sus miembros, el único cuyo nombre nos es conocido además del de Talavera, dice que los comisarios, «platicaron con el dicho Almyrante sobre su hida a las dichas YSLAS»; y aun añade que «TODOS ELLOS CONCORDARON QUE HERA IMPOSIBLE SER VERDAD LO QUE EL DICHO ALMYRANTE DECIA». ¿Qué decía Colón? Hoy podemos contestar a esta pregunta con mayor posibilidad de acierto que los primeros biógrafos de Colón, todavía envueltos en sus errores, y aún que los segundos, no menos envueltos en nubes romántico-sentimentales de su propia creación. Colón sólo pudo haber hablado ante la comisión según Marco Polo, según Toscanelli o según Esdras. Lo más probable es que hiciese una mescolanza de los tres. Es casi seguro que utilizó las tres fuentes, porque era impetuoso; pero también que ni mencionó a Toscanelli ni presentó el famoso mapa, porque era cauto. Esto se desprende de la lógica del caso, pues aunque en Castilla se sintiese en relativa seguridad, una carta y un mapa, adquiridos por los medios que él*



bien sabía, no tenían por qué exponerse ante una comisión de astrónomos y navegantes que podrían manifestar cierta curiosidad sobre el modo cómo habían llegado a sus manos.

(...)

*El descubridor andante se describe a sí mismo desde el principio como Don Cristóbal Colón, antes de que nadie le haya autorizado a llamarse así. La primera condición que registra el documento es que sus Altezas habrán de hacer «al dicho Don Cristóbal Colón su Almirante en todas las ISLAS E TIERRAS-FIRMES que por su mano o industria se descubrieran o ganaren en las dichas mares oceanas».*

El psicoanálisis ha demostrado la importancia de los LAPSUS LINGUIS para significar las intenciones inconscientes. Estudiemos lo consignado por Madariaga:

*El otro rasgo extraño de las capitulaciones es todavía más dramático, si bien el análisis revela que tampoco tiene gran sustancia. La frase inicial reza como sigue: «Las cosas suplicadas é que vuestras Altezas dan y otorgan a D. Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de LO QUE HA DESCUBIERTO en las mares Oceanas, y del viaje que agora, con la ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio de vuestras Altezas». Observamos de pasada qué típico nuestro Colón es ese «en alguna satisfacción». Le hacen Almirante, Virrey y Gobernador y le ennoblecen, pero todo esto, amén del diezmo y del ochavo, no es más que alguna satisfacción a cambio de un mundo hipotético que está por descubrir. Bien se echa de ver que esta frase fue dictada si no escrita por el propio descubridor andante. Pero lo que ha escandalizado a cronistas e historiadores en este párrafo son las palabras «QUE HA DESCUBIERTO». Son tan increíbles que los primeros eruditos, considerándolas como un error, las corrigieron transformándolas en «que ha de descubrir».*



Sin embargo, el documento original pone el verbo en el pretérito, y tomando pie de este extraordinario pretérito, no pocos colonistas se han dejado seducir por EL CUENTO DE UN PREDESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA QUE COLÓN HABRÍA HECHO SECRETAMENTE ANTES DE HACER EL DESCUBRIMIENTO OFICIAL. Fuerza es confesar que no faltan elementos para apoyar esta fantasía, y entre otros, las repetidas alusiones de Las Casas a la seguridad con que Colón hablaba de las Indias por descubrir «como si las tuviera ya bajo llave en su arca» o «como si allí hubiera estado». Pero todo este cuento de hadas se viene abajo con sólo leer el diario del primer viaje, escrito por el propio Colón, pues es evidente que todo lo que ve le sorprende, le intriga, le encanta, a ratos le desilusiona, pero de todos modos le es nuevo. La única explicación de estas palabras de las capitulaciones se hallará en la psicología quijótica de Colón. «Se abrazó con su imaginación» y no la soltaba aunque se lo pidiesen frailes descalzos, como decía Cervantes de Don Quijote. Tan seguro estaba de su sueño que en el documento en el que se lo hacía pagar tan caro a los Reyes, lo dio por hecho y por descubierto. Así como se llamó a sí mismo Don Cristóbal antes de que se le concediera el título, así dio por descubiertas las «Indias» antes de hacerse a la vela para ir a buscarlas.

Luis de Ulloa en su libro **El predescubrimiento hispano-catalán de América en 1473**, (1928), arguyó con gran fuerza que Colón había estado ya en lo que después fue América, pero no lo pudo comprobar, según Madariaga.

No es sino hasta en 1986, que la actual duquesa de Medina Sidonia permite a su deudo el profesor Juan Maura revisar los archivos del ducado, que salen a la luz unos datos sobre Cristóbal Colón, escritos por Pedro Barrantes Maldonado en 1544, cronista del duque de Medina Sidonia, quien -según Madariaga- era don Enrique y según Barrantes era don Juan de Guzmán, que indican que Colón había naufragado en las islas que

después se llamarían Antillas, mucho antes del viaje de las tres carabelas. Veamos lo dicho por Barrantes:

*Capítulo III. Como el Rey y la Reina enviaron a Cristóbal Colón a descubrir las Indias del mar Oceano.*

*Estando el Rey y la Reina en Santa Fe, este año de 1492. Sucedió que un Cristóbal Colón, extranjero de la nación de Milán, hombre de alto ingenio sin saber muchas letras, y astuto en el arte de la cosmografía, y de repartir del mundo, habiendo desde Inglaterra salido en una nao, y COGIENDOLE TORMENTA, ALLEGO A LA ISLA QUE AHORA SE LLAMA SANTO DOMINGO, y conociendo la tierra ser rica de oro, y volviéndose a España y muerto de lacería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella nao, y quedando él dando cuenta de aquella tierra al Rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir. No dándole crédito de esto, se vino a Portugal y suplicó lo mismo al Rey de Portugal, donde teniendo por vano lo que decía no hicieron caso de ello y de allí vino al servicio de Duque de Medina, Don Juan de Guzmán, y contándole el caso y cuán a poca costa se podría conquistar aquella isla rica de oro, estando determinado de enviar a su costa una armada a descubrirla, pero como salió de servicio desgraciado del Rey y la Reina, dejó el propósito que tenía de ocuparse de una empresa incierta.*

Ahora observemos lo dicho por Madariaga:

*Así reforzado y confirmado en su fe, Colón se puso en marcha para la Corte llevando para mayor seguridad una especie de visado franciscano sobre su pasaporte. Se hallaba la corte entonces en Sevilla, donde el rey, muy satisfecho de su reciente captura de Setenil, había venido a pasar el invierno cerca de su principal consejera y administradora en jefe del ejército -la reina. Colón no se dirigió a los monarcas en primer lugar; fue primero a llamar a la puerta del*

*más poderoso de los magnates españoles, el Duque de Medina Sidonia. Don Enrique de Guzmán, segundo Duque de MEDINA SIDONIA, era el entonces jefe de una familia que se había tallado el dominio feudal más espléndido de toda la Península; era por lo tanto el hombre más rico de España, y reinaba de hecho sobre una región extensa que rodeaba al puerto de Sanlúcar. Con sólo que hubiese querido, este gran señor se hubiera podido encargar de toda la empresa del descubrimiento; pero o no quiso o, por causa que no se conoce, no pudo hacerlo, y así sale de la escena histórica en cuanto concierne a Colón con toda la pompa y dignidad de tan magnífico señor, pero sin la corona de laurel americano que su memoria llevaría para siempre si hubiera escuchado a aquel soñador de ojos azules, pelo rojo y temperamento ardiente que le hablaba de nuevas islas y de continentes nuevos por descubrir.*

Fío en que permitirá la duquesa de Medina Sidonia cotejar la copia del siglo XVIII del manuscrito del siglo XVI escrito por Barrantes, la cual le prestó a Maura cuando este buscando a Alvar Núñez Cabeza de Vaca que había sido criado del duque se encontró el secreto del Excelentísimo Señor don Cristóbal Colón

## **2a. PARTE**

### **¿FUE ALONSO SANCHEZ EL DESCUBRIDOR DE AMERICA?**

*Pero una deformación, un ocultamiento de la auténtica identidad de un pueblo como los aquí señalados, me parece un fenómeno único, y por consiguiente, de interés fascinante.*

Américo Castro

Ya para entrar en el siglo XXI, los pueblos hispánicos seguimos aferrados a historias mitológicas, a ilusiones desiderativas, a leyendas fabulosas, a pesar de que nuestros eruditos han demostrado su falsedad hasta el cansancio. Américo Castro (1885-1972), antes de escribir **La realidad histórica de España** había comprendido que

la idea ibérica no era más que un deseo de demostrar que se era más noble por ser más antiguo. «Los iberos son muda arqueología conocida a través de Roma». Algo parecido a los aztecas, quienes son también muda arqueología conocida a través de las interpretaciones de nuestros primeros misioneros españoles e indios que las narraron en castellano. El querer fundar la nacionalidad en lo ibero o lo azteca sólo demuestra las proclividades poéticas de nuestro pueblo.

Así como hemos dejado de ser indios, negros o españoles para ser hispano-americanos, los habitantes actuales de España dejaron de ser romanos, godos y semitas -estos últimos en sus versiones fenicia, árabe y judía- para ser españoles, palabra provenzal que significa: provenientes de Hispaniae.

En **De la edad conflictiva**, nos habla Castro del deseo de los historiadores hispánicos no sólo de hacer de los españoles: descendientes de los iberos, sino lo que es peor, hacer de los iberos: españoles.

*No se piensa -repitámoslo- en que si los prehistóricos iberos y celtíberos fueran ya españoles, los celtas de la Galia Transalpina habrían de ser franceses; y los de la Galia Cisalpina, italianos. Y en lugar de hacer frente a ese problema, por todos los 'iberólatras' esquivado, se compara la colonización española en las Indias con las de Roma y los musulmanes en la Península Ibérica. Hay quien sostiene que los celtíberos y tartesios no se hicieron romanos ni orientales musulmanes por los mismos motivos que los indios y mestizos americanos no perdieron su fisonomía y carácter, y continúan siendo mejicanos o peruanos [mexicas o incas].*

Las casas más nobles de España no tienen raíces ibéricas. La de Medinaceli se deriva de una toponimia árabe como lo es la Mancha, Alcalá o Gibraltar. La de Medinasidonia de una toponimia árabe por lo de Medina y fenicia por lo de Sidonia, como también lo son Málaga y Cádiz. Lo ibérico luce por su ausencia en nuestra cultura

actual. Sin embargo, el nombre Hispaniae, que nos dio Roma, abarca toda la península mal llamado Ibérica y es tan real que hablamos romance y existe la cultura hispánica.

A propósito de los Medina Sidonia, el premio Vasconcelos 1971, Joaquim Montezuma de Carvalho escribió un artículo sobre Colón intitulado **Tera sido Cristovao Colombo um pirolas?**, el 18 de abril de 1991 en el periódico **Correio de Manha** en Lisboa, relacionado con mi artículo **Colón descubierto** (I parte) que los hizo llegar a la duquesa de Medina Sidonia, doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura. En dichos artículos se le pide a la duquesa que confirme la existencia de un documento del siglo XVI en el sentido de que Colón le dijo al duque [en 1484] que ya había naufragado en lo que después se conoció con el nombre de la Isla de Santo Domingo, y no antes como pretende la señora duquesa. Es lógico y natural que Barrantes hablase de la Isla de Santo Domingo en 1555, puesto que ya llevaba 63 años llamándose primero, La Española y luego Santo Domingo.

Esta le contestó a Montezuma confirmando la existencia del documento del siglo XVI, escrito por Pedro Barrantes, de Maldonado. Mas lo más sorprendente de esta carta es la ilusión desiderativa de la duquesa de que la historia de España siga siendo la misma aunque sea falsa, apócrifa y nula como lo es el V Centenario del descubrimiento de América en 1492.

Analicemos estos fragmentos de la carta:

*Medina Sidonia*  
*P. Duque Niebla, 1*  
*SANLUCAR BDA (CADIZ)*

*Sanlúcar 28 julio 1991*

*Sr. D. Joaquim Montezuma de Carvalho*  
*Lisboa*

*Muy señor mío:*

*Mil gracias por sus artículos. Sí, es cierto que Juan Maura sacó estos datos. Barrantes recogió la noticia de un viejo criado, que había conocido a Gómez de León, camarero del Duque, el cual estuvo presente en la entrevista que se celebró en el palacio de Sevilla.*

(...)

*He estudiado el tema en profundidad, y el hecho es que Santo Domingo pertenecía a unas islas, concedidas por Enrique IV a Diego de Herrera en 1463, que como marido de Inés de Peraza era ya señor de las Canarias, islas que según todos los indicios, alcanzaban el poniente. Luego estaba ofreciendo algo que ya tenía dueño.*

Es un día de fiesta para la pequeña comunidad de historiógrafos hispanos, cuando aparecen documentos sobre personajes antiguos, siempre que no interfieran con el dogma histórico o con la idea que los hispanos modernos tenemos de nuestro pasado o de nuestras raíces fabulosas. ¿Qué daríamos por recuperar el Diario de a bordo de la primera navegación de Colón, que tuvo en sus manos el converso Bartolomé de Las Casas? Lo vergonzoso del caso es que los diarios de a bordo del segundo, tercero y cuarto viajes que se conservaban en el siglo XVI también desaparecieron. No sería extraño que los cuatro diarios un día se encuentren juntos en el archivo secreto de alguna biblioteca. Esto es una ilusión desiderativa o un deseo fantástico mío.

Antonio Rumeu de Armas, publicó en 1989 el **Libro copiador de Cristóbal Colón** en facsímil y luego lo transcribió en el tomo II de la misma obra. Este libro fue adquirido por el Estado español de un librero de Tarragona. Los documentos VII y VIII son dos cartas inéditas de Colón a los reyes católicos escritas en la isla Española, después Santo Domingo, el 3 de febrero de 1500. En ellas se confirma el carácter paranoide y ecléctico de aquel magnífico señor. Veamos el VIII:

*... pues que Nuestro Señor, por su infinita bondad, ha cumplido por mí [a través de mí] con vuestras*

*Altezas, (...) de que yo espero la victoria de aquel verdadero Dios, el cual es trino y uno y lleno de caridad y de sabiduría; así como milagrosamente me ha dado de toda otra cosa, contra la opinión de todo el mundo, y le placirá que así como el templo de Jerusalén se edificase con madera y oro de Ofir, que ahora, con ello mismo se restaura a la iglesia santa y se reedifique el más suntuoso de lo que estaba primero.*

Américo Castro en **De la edad conflictiva**, se pregunta:

*¿Cómo sería el cristianismo íntimo de ciertos conversos? ¿Cómo se entrelazarían en su alma los hábitos ancestrales con nuevas formas de fe que, de antemano, no deben tacharse de insinceras? Es probable que, en los bien versados tanto en la antigua como en la nueva Ley (caso de Arias Montano), se formaran ajustes individuales y muy recatados, que afloraban en la repugnancia a infringir preceptos judaicos, nada dañosos después de todo para la creencia católica. Mas nunca se sabrá hasta dónde llegaban esos sincretismos en quienes no fueron sometidos a tormento inquisitorial. Y aun así, quién sabe.*

Confirmados el origen sefardita y la paranoia de Colón por las cartas de 1500, queda en pie la opinión de Madariaga de que a pesar del *lapsus linguis* de las capitulaciones: «Que he descubierto», Colón no había estado antes de 1492 en las que después se llamaron Antillas.

El documento de Barrantes de Maldonado es muy claro en cuanto a lo que Colón le dijo a don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia en 1484:

*Cogiéndole tormenta, allegó a la isla [...] y conociendo la tierra ser rica de oro y volviéndose a España y muerto de lecería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella nao y quedando él dando cuenta al rey de Inglaterra de lo*



*que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir.*

¿Por qué pedía Colón que se le enviase a descubrir algo que ya había descubierto? Lo dicho por Barrantes: «le enviase a descubrir», lo que Colón supuestamente ya había descubierto, fue la noticia que recogió este historiador de un criado de Gómez de León, camarero del duque, que estuvo presente en la entrevista, como lo dice en su carta doña Luisa Isabel. Mas nunca se sabrá si fue exactamente lo que le dijo Colón al duque, a no ser que creamos en este *otro lapsus linguis* del Almirante que lo denuncia como alguien que sabía de una noticia que quiso atribuirse como propia, sin serlo.

Lo único que podría resolver este enigma y unificar las opiniones opuestas es la posibilidad de que Colón hubiera conocido el verdadero descubridor de las islas del Caribe y que plagiera su historia para su propio beneficio, honra y gloria.

El profesor Juan Maura llama nuestra atención a lo consignado por Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), en **Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV** (Biblioteca de Autores Españoles. Atlas. Madrid, 1954. Vol. I, p. 28):

*La fábula de que un piloto de Huelva, llamado Alonso Sánchez, navegando de España a las Canarias, cerca del año 1484, fue arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo a la Tercera comunicó a Colón su viaje y derrotero, la oyó contar el inca Garcilaso a su padre, que sirvió a los Reyes Católicos y a los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores. Del inca la tomaron don Bernardo Alderete, Rodrigo Caro, don Juan de Solórzano, don Fernando Pizarro y otros posteriores. Francisco de Gómara y el padre Josef de Acosta refirieron el suceso sin citar al descubridor.*

Gracias a lo dicho por el inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) autor de **Comentarios reales del Perú**, se fortalece la hipótesis de que el verdadero descubridor de América para los europeos fue el andaluz Alonso Sánchez, puesto que naufragó en las islas al oeste y regresó para contarlo, entre otros a Colón, confirmando las visiones poéticas de Séneca, el Mapa de Toscanelli y todos los indicios de madera labrada y ahogados de cara ancha encontrados en el Atlántico.

Consigna Madariaga en **Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón** que este al no poder convencer al rey de Portugal de su proyecto, se fue a España en 1484 [precisamente el mismo año que se supo lo del naufragio de Sánchez]. Lo interesante del asunto es que lo que Colón le dijo al duque de Medina Sidonia concuerda con lo que supuestamente le comunicó Sánchez al propio Colón. La isla Tercera del archipiélago de los Azores, pertenecía a una zona de Portugal donde Colón tenía amigos y parientes que pudieron informarle, y donde había residido desde 1476, habiendo casado con una Perestrello, hija del capitán de la Isla de Puerto Santo, isla mayor del archipiélago de Madeira, equidistante de Azores y la península hispánica.

Lo de haber «dado cuenta al rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir», es posible que haya sido una argucia de Colón para provocar el celo del duque de Medina Sidonia. Cuatro años más tarde, en 1488, ante las dilaciones de Castilla, Colón envió a su hermano Bartolomé a ver a Enrique VII, rey de Inglaterra, que «burló de cuanto Colón decía», según Oviedo.

Madariaga fue preciso cuando del Almirante dijo:

*No cabe duda de que Colón administraba la verdad con notoria cautela; pero falta a la más elemental sutileza no sólo sobre el carácter de Colón, sino sobre la naturaleza humana, quien atribuye no ya al descubridor de América, sino a cualquier hombre, sea quien sea, una predisposición constante a*

*mentir, cuando la proclividad humana al mínimo de acción nos lleva a todos a decir la verdad siempre que no haya interés en contra.*

En su estudio histórico-crítico y edición (1989), tomo I, Antonio Rumeu de Armas dice:

*Aunque sea arriesgado vaticinar el desarrollo de acontecimientos futuros, no vacilamos en afirmar que uno de los hechos más memorables y significativos de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, desde el punto de vista histórico, será, sin lugar a dudas, la aparición del **Libro Copiador de Cristóbal Colón (1492-1503)**.*

Es ahora probable que el hecho más importante para la conmemoración del V Centenario del Natalicio de la Cultura Hispánica, sea el hallazgo que Juan Maura hizo del documento de Pedro Barrantes de Maldonado en 1986 en los archivos del ducado de Medina Sidonia.

En: **Norte**. Revista Hispano-Americana. # 358, 1990. Pp. 19-25. # 364, 1991. Pp. 13-17. México, D.F.

